UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Monografía Licenciatura en Trabajo Social

Roles familiares: influencia y reparto de las tareas domésticas en los niños y niñas en la actualidad

VICTORIA ALVAREZ CALDERÓN

Tutora: Prof. Laura Paulo

2025

Montevideo, Uruguay

Tabla de contenidos

Agradecimientos 3

Resumen 4

Introducción.....6

Capítulo 1 ***Marco conceptual*** ……..9

1.1 Definición histórica del concepto infancia.....9
1.2 El niño y la niña como sujetos de Derechos.....11
1.3 Familia, tareas domésticas y roles de género.....13
1.4 El concepto de familia.....13
1.5 Trabajo e infancia.....15
1.6 Roles de género en la infancia.....16

Capítulo 2 ***Conocimientos e investigaciones recientes sobre la distribución de las tareas domésticas en la infancia.*** 21

Capítulo 3 ***Los debates actuales sobre las infancias y el trabajo doméstico***…….……...……30

3.1 Reflexiones sobre el concepto de infancia, trabajo doméstico y roles de género 40

Conclusiones 42

Referencias 45

Agradecimientos

Mis agradecimientos a Dios, que me ha concedido las capacidades para seguir progresando, incluso en las circunstancias más difíciles.

Este trabajo monográfico es un homenaje a la memoria de mi estimado sobrino Mathías Alvarez, quien siempre mantendrá un espacio privilegiado en mi alma. A pesar de que ya no esté, su cariño y su recuerdo han sido mi mayor incentivo para concluir esta monografía. Mathías tu brillo continúa dando luz a mi vida.

Valoro enormemente a mi tutora, Laura Paulo, por su paciencia, dedicación y apoyo.

Su guía y sugerencias fueron esenciales para concluir esta monografía. Finalmente, deseo manifestar mi gratitud a todos los que, de alguna manera, me acompañaron en este recorrido.

Resumen

Este estudio aborda el tema de las desigualdades de género, que se perpetúan desde la infancia a través de la distribución desigual de las tareas del hogar. Se entiende que esto afecta el desarrollo de niños y niñas y refuerza los estereotipos de género que limitan las oportunidades y los roles sociales futuros. Además está vinculado a la evolución histórica del concepto de infancia y a la asignación de tareas según el género, en la que se reflejan los efectos de estas prácticas en el bienestar, el juego y la educación de los niños. Para el abordaje de este asunto se utiliza el método cualitativo de carácter explicativo. Se analizan fuentes secundarias que abarcan, por un lado, la bibliografía acerca de las labores del hogar en la infancia en el contexto global, latinoamericano y nacional. Por otro lado, se toman en cuenta investigaciones académicas de los últimos quince años, referidos al reparto de tareas del hogar entre niños y niñas y la manera en que los estereotipos de género afectan dicha tarea. Los principales hallazgos refieren a que las niñas suelen realizar tareas domésticas relacionadas con el cuidado, mientras que los niños asumen responsabilidades más técnicas o externas. Las estructuras sociales y familiares fortalecen, desde la niñez, las inequidades de género y los estereotipos. Se concluye que la segregación de las labores del hogar por género, no solo restringe las posibilidades de crecimiento personal, sino que también mantiene una perspectiva limitante del papel de cada sexo en la sociedad. Al interiorizar estos estereotipos, las niñas se encuentran socializadas en un rol de servidora, mientras que los niños están formados para ser más independientes y autónomos.

Palabras claves: Infancia, familia, tarea del hogar, género , roles de género.

Summary

This study addresses the issue of gender inequalities, which are perpetuated from childhood through the unequal distribution of household chores. It is understood that this affects the development of boys and girls and reinforces gender stereotypes that limit opportunities and future social roles. Additionally, it is linked to the historical evolution of the concept of childhood and the gender-based assignment of tasks, reflecting the effects of these practices on children's well-being, play, and education.To approach this issue, a qualitative research method with an explanatory focus was used. Secondary sources were analyzed, including, on the one hand, literature on household chores in childhood within global, Latin American, and national contexts. On the other hand, academic studies from the last fifteen years were considered, focusing on the distribution of household tasks between boys and girls and how gender stereotypes influence this allocation.The main findings indicate that girls are typically assigned domestic tasks related to caregiving, while boys take on more technical or external responsibilities. Social and family structures reinforce gender inequalities and stereotypes from an early age. It is concluded that the gender-based segregation of household chores not only restricts personal growth opportunities but also maintains a limiting perspective on the role of each gender in society. By internalizing these stereotypes, girls are socialized into a serving role, while boys are prepared to be more independent and autonomous.

Keywords: Childhood, family, household chores, gender, gender roles.

Introducción

Al realizar esta monografía se consideran varios principios para comenzar a reflexionar, como las tareas domésticas asignadas a los niños y niñas influyen en su desarrollo y en su percepción de los roles de género. Se profundiza en cómo estas responsabilidades pueden reforzar los estereotipos de género, limitar el tiempo destinado a otras actividades, como el juego y la educación, y cómo esto puede afectar la equidad de género desde la infancia. Además, se explora cómo la distribución de estas tareas ha evolucionado en la actualidad. Los niños y las niñas son considerados sujetos de derechos y, como tales, tienen derecho a ser educados y respetados en su singularidad, circunstancias e integridad. La imposición de tareas domésticas va en contra de los derechos de los niños y niñas, ya que es esencial garantizar su derecho al respeto, así como asegurar su acceso a la educación, al juego y a un desarrollo saludable.

El tema elegido es relevante en la actualidad debido a los cambios que ocurren en las familias, en la sociedad y en el manejo de la diversidad. Es un aspecto poco abordado en la formación de grado desde esta óptica, y se entiende que es importante tener las herramientas necesarias para abordarlo en su complejidad.

Se toman en cuenta los estudios y artículos académicos publicados en los últimos quince años, en los que se analiza la distribución de tareas domésticas entre niños y niñas y cómo los estereotipos de género influyen en esta asignación. También se incluyen fuentes que abordan contextos regionales (informes de CAIF, UNICEF, monografías actuales), como Aguirre, Ariés y Guadilla, Sánchez, Alvarez, Álvarez Chuart, OIT, Peralta, entre otras, y bases de datos como Google.

Parafraseando a Aguirre (2003), el aumento general de la tasa de participación laboral de las mujeres, especialmente de las madres, suscita la cuestión del reparto de responsabilidades familiares. Este reto se manifiesta tanto a nivel macroeconómico como en el ámbito micro dentro de los hogares, en los que se incluye la distribución de tareas entre hombres y mujeres, así como entre diferentes generaciones.

¿Cómo deberían distribuirse los roles en las familias? La participación y cooperación de diversos actores en el cuidado de los niños y niñas son elementos clave que configuran la situación de las mujeres tanto en el hogar como en el entorno laboral. Asimismo, afectan su capacidad real para ejercer los derechos vinculados a su ciudadanía social.

La monografía se estructura en cuatro apartados. El capítulo inicial expone los objetivo general (contribuir a la comprensión del trabajo doméstico en la infancia y su impacto en los roles de género), los objetivos específicos (comprender cómo los roles de género influyen en las tareas domésticas en la infancia y comprender la relación de las tareas domésticas en la infancia en los diferentes entornos familiares.

En lo que se refiere a la estrategia teórica-metodológica, se realiza una revisión bibliográfica sobre el tema para profundizar e intentar comprender algunas cuestiones relacionadas con la distribución de tareas asignadas en la infancia desde la perspectiva de los roles. Es importante destacar que este trabajo adopta un enfoque cualitativo de carácter explicativo.

Batthyány, K., y Cabrera, M. (2011) afirman que:

Los estudios explicativos están dirigidos a responder a las causas de los eventos

> físicos o sociales. Como su nombre lo indica, su interés se centra en explicar por qué y en qué condiciones ocurre un fenómeno, o por qué dos o más variables están relacionadas. (p.34).

Esta estrategia es muy útil para examinar cómo y por qué las tareas domésticas se distribuyen de manera diferente entre niños y niñas, y cómo esto afecta los roles de género que se forman desde la primera infancia. Este tipo de investigación lleva más allá de una mera descripción de una situación y pretende comprender las razones de estas diferencias. Por ejemplo, podría explorar si los estereotipos de género, las creencias culturales o incluso la educación de los padres influyen en esta distribución desigual. Además, ayuda a examinar en qué circunstancias estos roles se refuerzan más, por ejemplo, en familias con circunstancias sociales o económicas particulares.

Dicha investigación intenta comprender las causas y efectos de este fenómeno para arrojar luz sobre cómo contribuye a la perpetuación de los roles de género en la sociedad. Esto es fundamental para descubrir maneras de fomentar una distribución más equitativa y un crecimiento equitativo entre niños y niñas.

El capítulo uno elabora el esquema teórico que engloba: la noción de las infancias como un constructo sociocultural; las regulaciones legales a nivel nacional e internacional, la noción de familia, tareas en el hogar, género y roles. El segundo capítulo presenta cuatro estudios recientes que discuten el tema central. El capítulo tres comprende el contexto de antecedentes sobre el tema del trabajo infantil a escala

mundial, latinoamericana y nacional. Para finalizar, se presentan reflexiones finales derivadas de los capítulos anteriores.

Capítulo 1 *Marco conceptual*

Este capítulo analiza el concepto de infancia, su interpretación histórica, social y cultural. Es una fase crucial para el progreso humano y el centro de las políticas sociales y educativas. Su interpretación ha evolucionado desde tiempos en los que era desconocida, como en la antigüedad, hasta su reconocimiento como una etapa esencial para el desarrollo global. El texto subraya cómo los niños y niñas han pasado a ser reconocidos como sujetos de derechos, de acuerdo con la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), lo que implica la necesidad de brindarles atención y cuidado especial. Esto se vincula con su dependencia dentro del hogar y la manera en que su organización se ajusta a las dinámicas familiares. La familia, como entidad social, asume roles que cambian según el contexto histórico y cultural.

Se destaca la función de la familia como la primera matriz de socialización, responsable de transmitir reglas, valores y estereotipos de género. Además, se estudia su diversidad estructural y el efecto que esto tiene en las dinámicas de género. Asimismo, se observa que los roles se adquieren desde la niñez, formados por las normas culturales y los estereotipos de género. Las interacciones en el entorno familiar, escolar y social generan responsabilidades y comportamientos que perpetúan las desigualdades entre niños y niñas.

1.1 Definición histórica del concepto infancia

Ariés y Guadilla (1987) exploran el concepto de infancia, argumentan que es una creación social y cultural que ha evolucionado a lo largo de la historia en un momento específico. Durante los primeros tiempos de la civilización medieval, no se toma en cuenta la noción del concepto e, incluso, se llega a negar.

Alvarez (2018) sostiene que, la evolución histórica del concepto de infancia pertenece al mundo grecorromano, y, en palabras de Álvarez Chuart (2011), afirma que esta etapa “Hacía referencia al período en el que se debía “nutrir, criar y engordar a los niños” (Alvarez Chuart, 2011, p. 64). Esta cita señala que la niñez se concibe como una etapa de la vida centrada en garantizar la supervivencia física de los niños y niñas hasta su integración en el mundo adulto. Es decir, un período para prover alimentos suficientes para asegurar el crecimiento y alcanzar una buena condición física, y ser útil en la adultez para trabajar y ser guerrero.

Posteriormente en el idioma latín aparece el término “Infantia”, que significa ausencia o carencias en la conversación verbal pero no es un término que se utilice para representar a la infancia como se concibe en la actualidad. Por lo antes mencionado el término hace referencia a la incapacidad de hablar o a la falta de habilidades verbales. En otras palabras, su significado primitivo está más ligado al habla que a la edad cronológica. (Fundación Arcor, 2022, pp. 11-12).

Este período se define únicamente como un breve momento en el que el niño o niña deja atrás la dependencia de la madre e ingresa en el mundo de los adultos, “El bebé se convertía en un hombre joven”(Aries y Guadilla, 1987, p.10). Lo que realmente importa de los niños y las niñas son sus hábitos y su apariencia física, ya que rápidamente se integran en actividades físicas y se adaptan a la vida adulta.

De acuerdo con Álvarez Chuart (2011), “Un hombre incompleto que pronto se haría, o debería hacerse un hombre completo” (Álvarez Chuart, 2011, p. 65). Esta cita se refiere a cómo el proceso de desarrollo infantil se acelera y fuerza a los niños y niñas a alcanzar rápidamente la madurez para cumplir con las expectativas laborales y sociales. Se les ve como incompletos que deben convertirse pronto en adultos completos, lograr su desarrollo físico, emocional y social, y contribuir económicamente al hogar.

A partir del siglo XVII, la etapa de la infancia es considerada como fugaz y efímera donde no hay lugar a un sentimiento de apego de los padres hacia los hijos. En ese contexto, los valores culturales y las condiciones sociales influyen en la manera en que las familias transitan la crianza de sus hijos. Durante este período, la alta tasa de mortalidad infantil hace que los padres a menudo no desarrollen vínculos positivos. La infancia comienza a ser considerada una etapa breve y pasajera, sin la valoración afectiva que se le da en la actualidad. La forma de educar y la disciplina son estrictas. Es una fase en la que se prioriza la obediencia y el trabajo, lo que limita la expresión de emociones en la familia.

En este período histórico existen diversas epidemias que afectan al período más frágil de la infancia. En los primeros años de esta etapa, el sistema inmunológico de los niños y las niñas está en pleno desarrollo. Sin embargo, epidemias como el sarampión, la varicela, gripes severas y el cólera afectan a las poblaciones más vulnerables, específicamente a los niños y las niñas. Las condiciones de vida, como la

falta de higiene o el limitado acceso a la salud debido al escaso avance de la medicina, aumentan la fragilidad de la población en esos periodos.

En el siglo XVIII se producen cambios sociales y demográficos que son explicados a través de los avances de la medicina, el mejoramiento de la higiene y el desarrollo de las ciudades. Se inicia un reordenamiento en las relaciones del grupo familiar nuclear. Los niños y las niñas tienen más posibilidad de supervivencia, por lo que se inicia la construcción social del sentimiento de apego de los padres hacia los hijos. Los hijos pasan a ser el centro de atención y la familia se organiza como institución en torno al sujeto. Desde una concepción interna familiar los niños y niñas son vistos como seres entretenidos y dependientes que requieren atención y cuidado. Desde el punto de vista externo son signo de fragilidad porque se visualizan como futuros adultos.

1.2 El niño y la niña como sujetos de Derechos

Parafraseando a Peralta (2011), la autora sostiene que la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño representa un cambio cultural con respecto a la infancia, y surgen tres fenómenos relevantes que visualizan el significado social del término. Entre ellos se destacan la higiene y la educación para la crianza de la infancia, la urgencia de disminuir la mortalidad infantil, los programas para superar el déficit en la tutela de niños y niñas y la educación de las madres en el cuidado de sus hijos. Estas temáticas siguen en discusión en la actualidad.

Peralta (2011) sostiene que:

> Los niños y las niñas requieren de intervención, asistencia, higiene y prevención de enfermedades. En este ámbito social, se difunden programas dirigidos a las familias para instruirlas en la correcta crianza de sus hijos e hijas. A esta concepción se le suma el concepto de educación como un valor social, con programas destinados a la primera infancia, consultorios de salud, jardines de infantes, entre otros. Además, los nuevos roles económicos y culturales adquiridos por las mujeres, quienes enfrentan la reducción de las funciones domésticas y el ascenso en el estatus y las escalas laborales, contribuyen a que la mujer posponga su reproductividad. Las neurociencias

> respaldan la idea de que los primeros años de vida tienen una influencia significativa en el desarrollo cognitivo, la capacidad de aprendizaje y la integración social de las personas. (p.17)

Esta cita destaca la necesidad de una intervención social y educativa en la primera infancia, así como el impacto del cambio de roles de género y la importancia del desarrollo temprano en la vida de los sujetos. Por lo anterior, el período comprendido desde el nacimiento hasta los seis años es el más importante para el desarrollo humano. El niño y la niña desarrollan las capacidades físicas y mentales en el que se apoya su desarrollo posterior.

Asimismo La Convención de los Derechos de los Niños y Niñas se refiere a:

El ser niño no es ser menos adulto, la niñez no es una etapa de preparación para la

> vida adulta. La infancia y la adolescencia son formas de ser persona y tienen igual valor que cualquier otra etapa de la vida. Tampoco la infancia es conceptualizada como una fase de la vida definida a partir de las ideas de dependencia o subordinación a los padres u otros adultos (UNICEF, 2024).

El desarrollo integral de las niñas y los niños exige una protección social, jurídica, igualitaria, integral y efectiva, que garantice su autonomía en el ejercicio de los derechos. A esta protección están especialmente obligados sus padres y el Estado; sin embargo, en última instancia, corresponde a la sociedad en su conjunto.

Sánchez (2002) destaca como estrategia, el trabajo con los niños y niñas a partir de una construcción de ciudadanía temprana. Este es un proceso colectivo de aprendizaje en la primera infancia a través del cual las niñas y niños comparten un modo de vida común. Se identifican con su comunidad, se apropian de su contexto, lo recrean, inventan, se relacionan, conviven y respetan las diferencias. Toman decisiones y exigen que se respeten sus derechos y los derechos de otros, se asumen como sujetos participativos y se conectan con la vida.

Este concepto obliga a trabajar desde la vida cotidiana de los sujetos; es observar cómo construyen las formas de convivencia, la manera de decidir. No es trabajar solamente con niñas y niños, sino necesariamente deben involucrarse los adultos. La infancia es una etapa crucial y es fundamental que en este período estén

cubiertas las necesidades básicas; tanto físicas, como emocionales, también las que incluyan el aprendizaje y el desarrollo de nuevas habilidades. Es un período en el que se sientan las bases de todo el desarrollo posterior del sujeto. Se establecen los pilares básicos de las competencias sociales y personales. La familia, un entorno favorable, un apego precoz, cuidados protectores, son fundamentales para los cimientos de la vida de los ninos y niñas.

1.3 Familias, tareas domésticas y roles de género

A continuación, se analiza el concepto de familia, las tareas del hogar y su relación con los estereotipos de género, abordados en distintos marcos teóricos.

El papel de la familia y un entorno positivo, así como el apego temprano, los cuidados protectores y la distribución de las tareas domésticas asignadas a los niños y niñas pueden influir en su desarrollo y en la percepción de los roles de género. Estos últimos son esenciales para sentar las bases de la vida de los niños y niñas. Se profundiza en cómo estas responsabilidades pueden perpetuar los roles de género, afectar el tiempo disponible para otras actividades como por ejemplo, el juego y cómo la distribución desigual de estas tareas puede impactar en la igualdad de género desde una edad temprana. Además, se analiza cómo estas prácticas difieren entre regiones en la actualidad.

1.4 El concepto de familia

Mioto (1997), en su libro Familia y Servicio Social, propone que la percepción de la familia es un espacio de felicidad que está vinculada a la tendencia a ocultar o ignorar su carácter histórico. Hablar del carácter histórico de la familia, se refiere a que esta institución ha experimentado cambios y transformaciones a lo largo del tiempo. Su estructura, roles y funciones han variado a lo largo de diferentes épocas y culturas, influidas por factores socioculturales, económicos y políticos.

Sin embargo, existe una tendencia social y cultural a idealizar la familia como un espacio de armonía, amor y estabilidad, a menudo en la que se ignoran las tensiones,desigualdades y conflictos que también pueden existir dentro de ella.

Esta idealización puede llevar a negar o ocultar las realidades históricas y sociales de la familia, lo que impide entender que esta institución no es estática y que puede presentar problemas y desafíos. Entender el carácter histórico de la familia implica reconocer que su estructura y funcionalidad pueden variar según el contexto cultural y las transformaciones sociales a lo largo del tiempo.

Jelin (2010) afirma que:

> Existe una división del trabajo y una distribución de responsabilidades doméstica y de cuidado muy diferenciada. Normalmente, las mujeres (madres-amas de casa) son quienes tienen a su cargo la responsabilidad por la organización doméstica (aun cuando cuenten con ayuda doméstica remunerada) y son quienes llevan adelante gran parte de las tareas del hogar y de cuidado, tanto para ellas como para los demás. Otros miembros del hogar pueden ser más autónomos y tener menos responsabilidades, según su lugar en la estructura y la dinámica del hogar (dependiendo de la edad, el género y el poder económico). (p.82)

En palabras de Jelin (2010), la condición biológica de ser varón o mujer determina lo que la sociedad espera en cuanto al desempeño. Se espera que el varón sea el jefe de familia, aquel que lleva el sustento económico al hogar, mientras que la mujer sea la encargada de los cuidados y la crianza de los menores. La familia es una institución social históricamente condicionada por la sociedad en la que está insertada. Es necesario comprender las diferentes formas de familia en diferentes espacios de tiempo.

En palabras de Vidal (2013) el concepto de familia es:

> Un sistema abierto, con una estructura organizada de individuos, constituido por vínculos estables, implican relaciones sexuales prescritas entre los esposos y prohibida entre sus miembros , unidos por necesidades de sobrevivencia, pertenencia, identidad, bienes afectivos. Comparten una dimensión temporalespacial de cotidianeidad, un proyecto de cierto futuro y un código singular. (p.25)

La familia es un sistema que satisface necesidades tanto físicas como emocionales. Además, sus integrantes comparten un espacio y un tiempo común en la vida diaria, poseen un objetivo o proyecto compartido para el futuro y crean un código común que define su forma de interactuar y relacionarse. Lezaeta (2022)

reconoce a los miembros de la familia en su papel de madre y padre en la responsabilidad de cuidar a sus hijos. Esta postura es posible relacionarla con el subsistemas paternal que Vidal (2013) menciona, y en el cual hace referencia a la interacción entre los padres y sus hijos.

En palabras de Jelin (2010) la familia es una "Institución social, creada y transformada por hombres y mujeres en su accionar cotidiano, individual y colectivo. Su universalidad reside en algunas funciones y tareas que deben ser realizadas en toda sociedad" (Jelin, 2010, p.18). Por lo expuesto, la familia es entendida en esta perspectiva, como una institución y organización social que regula un significado social y cultural. Incluye la "Convivencia cotidiana, expresada en la idea del hogar y del techo: una economía compartida, una domesticidad colectiva, el sustento cotidiano, unidos a la sexualidad legítima y la procreación". (Jelin, 2010, p.21).

La familia, en su papel de primera matriz de socialización y como institución, cumple un rol esencial en la transmisión de identidad, valores, reglas, cultura y tradiciones a sus integrantes. Incluye la educación y el cuidado de los hijos, y que la configuración y la dinámica pueden cambiar a lo largo del tiempo y espacio. En esencia, es un colectivo social conformado por un grupo de individuos entrelazados por vínculos de parentesco, matrimonio o adopción, que conviven y comparten recursos y obligaciones. Asimismo, Mioto (1997) propone este tema de abordar la noción de familias desde la pluralidad, ya que hay una variedad de conexiones y modos de vida que contienen la idea de familia.

1.5 Trabajo e infancia

La definición de Trabajo infantil propuesta por Bertranou et al. (2015) afirma que "Aquel trabajo que priva a los niños y a las niñas de su infancia, su potencial y su dignidad, con actividades que resultan perjudiciales a nivel físico, mental, social y moral y que interfieren en su escolarización, su tiempo de juego y su descanso". (Bertranou te al., 2015, como se citó en Hinojosa, 2023). Los autores hacen referencia a que el trabajo infantil y la realización de las tareas del hogar vulneran los derechos de los niños e interfieren en su desarrollo biopsicosocial.

Aspiazu y Labrunee (2022), exponen el concepto de la OIT, que distingue las diferentes situaciones entre el trabajo doméstico realizado fuera del hogar y las tareas domésticas realizadas en el propio hogar. "Las tareas domésticas efectuadas por niños en su propio hogar, en condiciones razonables y bajo la supervisión de personas

cercanas a ellos, son una parte integrante de la vida familiar y de su desarrollo, es decir, algo positivo" (Aspiazu & Labrunee, como se citó OIT en 2022).

Estas dos visiones pueden ser vistas como una forma de explotación a la infancia, pero si las tareas domésticas realizadas dentro del hogar se llevan a cabo bajo condiciones razonables, se consideran parte del desarrollo familiar y no necesariamente dañinas. Por lo tanto, no toda actividad realizada por niños y niñas en el hogar es trabajo infantil, sino que depende de las condiciones en que se realice y de su impacto en su bienestar.

La distinción de roles laborales por género no aparece en la adultez, sino que empieza en la infancia y comienza a establecerse patrones que se mantienen en diferentes maneras a través de las generaciones. Esta capacitación conlleva una asimilación intensa de estos espacios y, en particular, la formación de una fuerza laboral fragmentada que, en consecuencia, fomenta habilidades y perspectivas diversas en línea con dicha fragmentación. En el ámbito laboral, la desigualdad de género sigue presente, donde las mujeres se enfrentan con obstáculos ante los varones. Esta discriminación no solo se refleja en la inequidad de sueldos, sino también en las labores que realizan y en los puestos de rango que consiguen alcanzar. En años recientes, las mujeres se han integrado al ámbito laboral y se han transformado en una de las mayores fuentes de ingresos para la familia. Hay una reestructuración entre el entorno de trabajo y la vida en familia en las mujeres. Para ellas, la labor fuera del hogar no se restringe a un único contexto, en el ámbito rural, la mujer trabaja en la tierra y asume responsabilidades en el hogar, lo que amplía sus obligaciones.

1.6 Roles de género en la infancia

Para comprender el origen de los roles de género durante la infancia, es necesario comprender la visión histórica, sociológica y psicológica que facilita la comprensión de cómo surgen, se mantienen e influyen los estereotipos en el crecimiento de los niños y las niñas. Para entender la transformación de los roles en las etapas infantiles marcadas por estereotipos de género, se emplea un método paulatino que posibilita examinar su trayectoria histórica, las teorías más significativas y los elementos sociales que han moldeado estas dinámicas.

Según Salgado (2007), el género es una construcción social y alude al conjunto de atributos, oportunidades y roles que se construyen socialmente en los distintos sexos al momento de nacer. Pero va más allá de lo biológico y varía entre las

diferentes culturas y sociedades. “Simone de Beauvoir afirma que el género es lo que la humanidad ha hecho con la hembra humana”(Varela, 2008, p. 149).

> Varela (2008) expone que todas las normas, obligaciones, comportamientos, pensamientos, capacidades y hasta carácter que se han exigido que tuvieran las mujeres por ser biológicamente mujeres. El género no es sinónimo de sexo. Cuando hablamos de sexo nos referimos a la biología y a las diferencias físicas entre los cuerpos de las mujeres y de los hombres, y al hablar de género, nos referimos a las normas y conductas asignadas a hombres y mujeres en función de su sexo. (p.149)

Así, los géneros se encuentran jerarquizados, los hombres son los dominantes y las mujeres son las subordinadas a los hombres. Para preservar la masculinidad, es necesario distinguir entre la feminidad y las relaciones de poder. Los hombres sienten los insultos más graves asociados a la feminidad, (bebés, gallinas, etc.). La psicología es la primera disciplina que emplea la categoría de género para distinguir este concepto del sexo.

Históricamente, los roles de género se han establecido firmemente en las culturas y sociedades, lo que le otorga a los hombres el rol de sostenedores y defensores de la familia, mientras que a las mujeres se les otorga el rol de cuidadoras y reproductoras. Con el paso del tiempo, estos roles se han fortalecido mediante la socialización en el hogar, en instituciones, escuelas y medios de comunicación.

Históricamente en las sociedades patriarcales, las mujeres son clasificadas al ámbito privado (hogar y crianza), mientras que los hombres asumen el ámbito público (trabajo y política), moldean la percepción de lo que es apropiado para cada género desde la infancia.

La socialización de género puede explicarse por el hecho de que desde la infancia los niños y niñas están expuestos a mensajes explícitos e implícitos que refuerzan los estereotipos de género. Los ejemplos incluyen: juguetes para niños y niñas (muñecas para niñas, coches para niños), colores y vestimenta (rosa para niñas, azul para niños), y actividades extraescolares (patinaje para niñas, fútbol para niños).

Existen diferentes teorías sobre la formación de roles de género que explican cómo en la infancia se aprende estos roles.

Triglia (2015) afirma que, según la teoría del aprendizaje social de Bandura, los niños y niñas tienden a observar e imitan a los adultos y a los modelos presentes en sus entornos. Por ejemplo, los niños suelen imitar las acciones cotidianas de sus padres, como la forma en que se comunican, las tareas domésticas que realizan o incluso las normas sociales que siguen.

Rodríguez (2019) expresa que la teoría del esquema de género de Sandra Bem, los niños internalizan estereotipos que les ayudan a conformar su identidad y comportamiento. Por ejemplo, se cree que ciertas actividades, como jugar con muñecas, cocinar o limpiar, son exclusivas de las niñas, mientras que otras, como jugar al fútbol o realizar deportes riesgosos, se consideran propias de los niños.

Martínez (2018) afirma que, en la teoría del rendimiento de género de Judith Butler, el género se actúa o se representa continuamente a través de la repetición de comportamientos, lo que refuerza normas y estereotipos. Por ejemplo en muchas culturas, se espera que los varones adopten comportamientos de firmeza o competitividad, mientras que las mujeres son socializadas para ser cuidadoras y empáticas.

Peña (2024) sostiene que la teoría del desarrollo bioecológico de Urie Bronfenbrenner presenta un marco en el que los niños se desarrollan a través de la interacción con distintos sistemas sociales (microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema). En cuanto a la distribución de roles de género, esta teoría sugiere que las influencias externas, como la familia, la escuela, los medios de comunicación y las políticas sociales, desempeñan un papel crucial en la construcción de los roles de género en la infancia. Por ejemplo, dentro del microsistema, las familias modelan ciertos comportamientos de género al asignar tareas domésticas diferenciadas entre sus hijos.

A nivel mesosistémico, la escuela refuerza estas diferencias a través de actividades que tradicionalmente se asocian con un género, como la participación en deportes o actividades artísticas, lo que contribuye a consolidar estereotipos de género. Es importante integrar a los niños y niñas en diferentes deportes desde la educación física y realizar juegos simbólicos y de roles en el aula.

Además, los medios de comunicación y las políticas sociales refuerzan estas normas de género al presentar personajes y roles que siguen las expectativas tradicionales sobre lo que se espera de varones y mujeres.

Bourdieu (2000) introduce el concepto de capital cultural para referirse a los recursos culturales que influyen en las oportunidades y roles de los individuos. Desde una perspectiva de género en la infancia, esta teoría examina cómo las expectativas de roles de género están vinculadas al acceso a diferentes tipos de capital (económico, social y cultural), lo que influye en las experiencias educativas, laborales y sociales de los niños. Por ejemplo, en un contexto familiar, las familias poseen mayor capital cultural, como el acceso a una educación universitaria, pueden fomentar expectativas académicas más altas para sus hijos, independientemente de su género. Sin embargo, en familias donde el capital cultural es más limitado, los roles de género tradicionales pueden influir en la elección de actividades, como incentivar a los niños a estudiar carreras consideradas masculinas o femeninas, lo que refuerza las desigualdades de género en el acceso a ciertos campos educativos y profesionales.

Vivero Vigoya (2016), sobre la teoría feminista interseccional de Kimberlé Crenshaw expresa que la interseccionalidad enfatiza que las experiencias de género no pueden separarse de otras identidades sociales, como la raza, la clase, la orientación sexual y la etnia. Aplicada a la infancia, este marco teórico permite analizar cómo diferentes factores combinados moldean las expectativas y roles de género para los niños, reconoce que no todas las niñas o niños experimentan el género de la misma manera.

Los medios de comunicación también refuerzan roles de género a través de la representación de personajes masculinos y femeninos en series, películas y anuncios, donde a menudo las niñas son mostradas como cuidadoras o personas dependientes, y los niños como líderes o héroes. Finalmente, se pueden mencionar los movimientos sociales y las políticas que promueven una educación más inclusiva, equitativa que rompan con los estereotipos de género.

Hinojosa (2023) sostiene:

> La equidad de género busca brindar a las mujeres y a los hombres las mismas oportunidades, condiciones, y formas de trato, sin dejar a un lado las

> particularidades de cada uno(a) de ellos (as) que permitan y garanticen el acceso a sus derechos.
>
> Al leer esta definición probablemente se nos venga a la mente el futuro de nuestros hijos e hijas, y lo imaginemos lleno de oportunidades y con ilimitadas posibilidades, queriendo brindarle a cada uno de ellos, una educación en valores para que crezcan desarrollando el valor de la empatía y sabiendo que su género no determinará su futuro (p.13).

El objetivo es que la infancia crezca en ámbitos donde su género no sea una limitante para su desarrollo personal, profesional o social. Es necesario eliminar barreras culturales y estereotipos que perpetúan las desigualdades, y promover sociedades más justas e inclusivas.

Capítulo 2 *Conocimientos e investigaciones recientes sobre la distribución de las tareas domesticas en la infancia*

Para poder argumentar el tema en cuestión, se revisan cuatro investigaciones recientes que ponen en debate su hilo conductor.

Los documentos combinan diversas investigaciones para discutir cómo la desigualdad de género y el estatus socioeconómico afectan la vida cotidiana de las personas. Las mismas están fundamentados en los roles dentro de la familia y las interacciones sociales. Para progresar hacia una sociedad justa, resulta crucial cambiar estas reglas y posibilitar que ambos sexos tengan responsabilidades y oportunidades libres de limitaciones.

Gutiérrez et al. (2023) en el estudio sobre, “Trabajo infantil y su impacto en el rendimiento académico de los niños, niñas y adolescentes del cantón Guaranda” (Bolívar), sugieren una visión renovada al sostener que no todas las actividades realizadas por niños, niñas y adolescentes deben ser clasificadas como trabajo infantil y deben ser eliminadas. La participación de los niños en tareas que no ponga en riesgo su bienestar o desarrollo personal se diferencia del concepto de trabajo infantil. Es crucial aclarar este aspecto para evitar confundir las obligaciones del hogar con circunstancias que pueden ser consideradas como labor infantil.

La OIT (2022), afirma que el trabajo infantil se entiende como una práctica que perjudica a los niños, niñas y adolescentes. No solo afecta su infancia sino también su capacidad de crecer y desarrollarse plenamente. Incide, de manera adversa en el estado biopsicosocial a futuro.

El estudio de Gutiérrez et al. (2023) y los conceptos de la OIT acerca del trabajo en la infancia mantienen una estrecha relación en la distribución de los roles durante la niñez. Las responsabilidades asignadas a niños y niñas, ya sea en el hogar o en otros lugares, deben ser equitativas y balanceadas. Estas acciones promueven un crecimiento integral y evitan intensificar las inequidades de género que frecuentemente se propagan desde la infancia. Es crucial repartir de forma justa las obligaciones para que todos los niños y niñas adquieran competencias y actitudes que promuevan roles equitativos e inclusivos en el futuro.

Tras haber abordado las aportaciones de los autores mencionados previamente, es fundamental considerar también las contribuciones de Forclaz. En su investigación de 2022, Forclaz sostiene que su objetivo principal es explorar la desigualdad de género en la participación en las tareas del hogar y el cuidado durante los primeros años de vida, así como analizar su relación con los factores clave que conforman la matriz de la desigualdad social.

De acuerdo con Forclaz (2022), critica la inequidad de género en las tareas del hogar y particularmente en el cuidado en Argentina, ya que las niñas y jóvenes participan activamente en estas tareas desde una temprana edad. Señala que esta desigualdad perpetúa en aquellas familias con escasos ingresos y describe cómo los roles tradicionales limitan oportunidades para las mujeres.

La investigación analiza el fenómeno de la inequidad de género en contextos urbanos de Argentina durante el periodo comprendido entre 2016 y 2017. Su objetivo es profundizar en la comprensión y la percepción de cómo estas diferencias se expresan durante la infancia y la adolescencia. La autora realiza un análisis descriptivo, en el que emplea datos secundarios que reflejan de manera representativa la situación a nivel nacional sobre las actividades de niñas, niños y adolescentes entre 5 y 17 años realizadas el país.

La investigación muestra que desde las primeras etapas de su vida, las niñas y adolescentes se ven superpuestas en las labores del hogar y el cuidado de la familia. Además, se nota una distribución de roles que mantiene la segregación de tareas de acuerdo al género, lo que genera patrones que restringen su intervención en otros contextos. Durante la etapa adolescente, el desequilibrio en la distribución de las obligaciones domésticas y de cuidado se intensifica, al revelar patrones arraigados. Asimismo, estas tendencias son más marcadas hacia una repartición más justa en las tareas del hogar y la atención entre los géneros en las familias que gozan de ingresos superiores y un ambiente educativo más enriquecedor. La presencia de la madre en el hogar es menos notoria, lo que genera un incremento en la contribución de los hijos en la generación de bienestar. No obstante, esto no siempre conlleva a un aumento de la inequidad que se manifiesta con una mayor implicación de las madres en el ambiente familiar.

Finalmente, las diferencias entre géneros se presentan en todas las regiones del país, aunque en algunos lugares se manifiestan de manera más amplia y con rasgos

específicos en la participación de varones y mujeres. Los resultados de la investigación señalan que las diferencias de género en la participación en las tareas del hogar y de cuidado comienzan desde la infancia en ambientes urbanos de Argentina. Estas contradicciones se intensifican al relacionarse con otros aspectos de inequidad social.

Por otra parte, el Grupo de Investigación de Sociología de Género de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) organiza en febrero de 2024 el seminario "¿Y la promesa de la igualdad? Género, trabajo y relaciones familiares en Chile y Uruguay". El objetivo es establecer un espacio de conversación y reflexión con el fin de divulgar los progresos de los estudios sobre cómo las políticas gubernamentales han impactado en las relaciones de género en Chile y Uruguay en las décadas recientes. Los investigadores y las investigadoras de la Facultad de Ciencias Sociales de Chile y Uruguay (2024) argumentan que, a pesar de los avances en las políticas públicas, persisten las desigualdades de género, tanto en la esfera laboral como en los vínculos familiares, y que las transformaciones económicas no han resultado en una independencia significativa para las mujeres, debido al peso continuo de las responsabilidades reproductivas y los roles tradicionales.

Las diferencias de género son estructuras profundas que resultan complicadas de tratar, a pesar de los progresos en las agendas gubernamentales. Si bien incorporar la desigualdad de género en la agenda pública es un paso significativo, esto no garantiza políticas e instituciones efectivas. Una sólida institución y una correcta administración de recursos son esenciales para ejecutar acciones a largo plazo.

De acuerdo con Palma, existe una progresión en la dependencia económica desde 1990 hasta 2019, aunque existen restricciones en cuanto a la autonomía económica de las mujeres en Chile. A diferencia de Europa, en América Latina, el modelo de familia convencional (hombre proveedor y mujer cuidadora) nunca ha tenido un impacto significativo tanto empírico como simbólico. Solo el 38% de las viviendas en Chile adoptan este patrón, sin embargo, todavía prevalecen políticas públicas y culturales que fortalecen la noción de que las mujeres no son las mayores proveedoras. Persiste un impacto de la economía doméstica y el cuidado, la autora afirma que la situación económica de las mujeres influye en su capacidad de tomar decisiones, el reparto del trabajo doméstico y su capacidad de abandonar relaciones

problemáticas. La responsabilidad del cuidado infantil afecta los logros económicos de las mujeres y su estatus financiero en el hogar.

Chile experimenta avances en términos económicos, sociales y jurídicos que favorecen a las mujeres, aunque los resultados no son iguales. Durante los años 90, pese a que la presencia de mujeres en el mercado laboral se incrementa, la dependencia económica apenas se reduce. En el año 2006 se observa una pequeña disminución de la dependencia pero de forma distinta para todas las mujeres en los entornos laborales. Mientras que existe una escasa presencia de varones en el ámbito de la atención. Las políticas públicas no han logrado cambiar de manera estructural la condición económica y social de las mujeres. Las mujeres siguen con responsabilidades reproductivas y constituyen un obstáculo considerable para su independencia económica.

El tema tratado en el seminario está directamente vinculado con las inequidades de género en el hogar y la asignación de roles de género a los hijos, en particular a las niñas. Hay un vínculo con lo mencionado anteriormente, en la mayoría de las viviendas, las mayoría de las mujeres se encargan de las tareas del hogar y responsabilidades de cuidado, mientras que los hombres se involucran menos en estas tareas. Esta repartición representa un modelo convencional de género donde el papel de la mujer se vincula al sector privado (atención y hogar) y el del hombre al sector público (empleo remunerado). El peso excesivo de obligaciones sobre las mujeres restringe su presencia en el ámbito laboral y su autonomía financiera.

En relación con la transmisión de roles de género a los niños y niñas adquieren experiencias previas a través de la observación del comportamiento de sus progenitores y las interacciones en el hogar. Si las niñas sienten que sus familiares ejercen abuso, pueden perpetuar relaciones desiguales o incluso violentas.

Esto fortalece el concepto de que el papel de la mujer se restringe al cuidado y la subordinación económica, mientras que el papel del varón se vincula con la autoridad. En numerosas familias, las niñas tienden a ser socializadas para tomar responsabilidades domésticas desde una edad temprana, mientras que a los niños se les otorga más libertad y se les libera de estas obligaciones. Esto genera un ciclo que se transmite de generación en generación donde las inequidades de género se mantienen.

Al ver patrones de dependencia financiera o desigualdad dentro de la familia, las niñas pueden desarrollar una autoestima limitada y menores expectativas sobre su capacidad para lograr la independencia financiera o profesional.

Estas dinámicas refuerzan los estereotipos de género tradicionales que influyen en las aspiraciones de las niñas y las llevan a creer que ciertos trabajos o roles no son adecuados para ellas. Si estas estructuras no se rompen, las niñas pueden repetir los mismos patrones de desigualdad a lo largo de su vida adulta.

El seminario destaca que a pesar de los avances en la participación femenina en la fuerza laboral y de ciertas políticas públicas que promueven la igualdad, las dinámicas familiares tradicionales son una barrera. La persistencia de estas desigualdades dentro de las familias contribuye a la transmisión de roles de género tradicionales a las nuevas generaciones y obstaculiza los cambios estructurales necesarios para lograr la igualdad de género.

En suma, el cambio estructural para eliminar la desigualdad de género comienza en casa. Incluye promover una distribución equitativa del trabajo doméstico y de cuidados, promover la autonomía económica de las mujeres, brindar a las niñas modelos a seguir diversos e igualitarios e implementar políticas públicas que incluyan educación sobre igualdad de género desde una edad temprana para romper ciclos de desigualdad intergeneracional.

Perrotta y Olivi presentan otra investigación en el referido seminario, que hace referencia a las desigualdades de género pero también se centra en el cambio de los roles y cuidados de género. Se presentan dos perspectivas principales: una hace referencia al neomatriarcado y la otra hace referencia a la descentralización de los estudios de género en Chile. A continuación, se analizan las ideas principales y su relación con las asignaciones de roles infantiles.

Perrotta afirma que la maternidad intensiva atribuye a la mujer la responsabilidad primaria del cuidado de sus hijos, considerándola un atributo intrínseco y casi sagrado de la feminidad. La maternidad se convierte en una tarea solitaria, y las mujeres buscan formarse por su cuenta en talleres y cursos. Las redes sociales reflejan esta realidad, donde las mujeres comparten experiencias que rara vez incluyen la participación activa de los padres. La atención prestada a los cuidados intensivos y el tiempo con los niños limita la independencia financiera de las mujeres.

Muchas mujeres abandonan trabajos tradicionales y se dedican a proyectos relacionados con la crianza de los hijos, y sacrifican su estabilidad financiera. Los hombres parecen estar relegados o ausentes de los debates sobre el cuidado de los niños y niñas, y sostienen la idea de que el cuidado de los hijos e hijas es exclusivamente para las mujeres.

La investigación de Olivi destaca la necesidad de estudiar la desigualdad de género fuera de la capital de Chile, como en Valparaíso. En áreas de producción como la pesca y el puerto, usualmente controladas por hombres, las mujeres se enfrentan a obstáculos particulares y dinámicas de género singulares. En estas áreas, los roles de género se intensifican a causa del carácter histórico y cultural de las actividades económicas bajo el control masculino, lo que intensifica las inequidades. En relación con la distribución de roles en la infancia, la maternidad intensiva y la exclusión del padre en el cuidado de los hijos, refuerzan en los niños y niñas la noción de que las obligaciones del hogar y el cuidado son únicamente de las mujeres. Los niños pueden asimilar que su función se vincula con el trabajo remunerado y la autoridad, mientras que las niñas se socializan para dar prioridad al cuidado de los demás.

La falta o participación restringida de los hombres en las actividades familiares sostiene la percepción de que el cuidado de los niños no es una obligación conjunta. Cuando las niñas ven a sus madres saturadas, pueden ver este modelo como común y tener tendencia a replicarlo en su propia existencia. Esta repartición desequilibrada de funciones afecta de manera negativa las aspiraciones profesionales y personales de niños y niñas. Las niñas pueden percibir que deben priorizar el cuidado sobre el crecimiento profesional, mientras que los niños pueden no desarrollar competencias emocionales o prácticas vinculadas al cuidado.

A continuación se describe la investigación llevada a cabo por González- Gijón et al. (2024) sobre *“Los estereotipos de género en adolescentes”.*

Las autoras abordan sobre cómo las representaciones culturales del género se manifiestan en los procesos de socialización, que dividen la cultura en hombres y mujeres. Estas divisiones son reconocidas por la sociedad, en particular por medio de la familia y la escuela, que cumplen funciones fundamentales en la difusión de estas ideas. Adicionalmente en la era de la tecnología contemporánea, los medios de comunicación se han vuelto protagonistas esenciales en la socialización de los jóvenes. El proceso de construcción de la identidad de género es un proceso interno

donde las personas adoptan roles, estereotipos y conductas sociales. Este procedimiento es activo, fusiona elementos personales y sociales mientras las personas asimilan las reglas y expectativas asignadas de acuerdo a su género. Con el paso del tiempo, los jóvenes cultivan un sentimiento de pertenencia que se ve afectado por elementos como la clase social, la educación, las costumbres culturales y las convicciones dominantes en su ambiente. Este ambiente sociocultural también configura las convicciones de género, influye en la manera en que hombres y mujeres interactúan con los demás. Los estereotipos de género, son atribuídos a cada género, se pasan de una generación a otra, integrándose en la cultura diaria. A pesar de que numerosos estudios indican un incremento en la sensibilización acerca de la equidad de género, estos estereotipos persisten firmemente y resisten la transformación incluso en entornos sociales modificados.

Una de las causas de esta persistencia podría ser la conducta de las mujeres, que se ve afectada por la presión de los estereotipos y la incansable búsqueda de transformación, lo que favorece la persistencia de roles convencionales. Además, las raíces profundas de las influencias culturales y religiosas dificultan el progreso hacia la equidad de género. Este documento está vinculado de manera directa con la distribución de los roles de género durante la infancia, puesto que trata cómo los estereotipos de género, que se pasan de una generación a otra, afectan la socialización de los niños y niñas desde una edad temprana. Los procesos de socialización, ya sea en el hogar, en la escuela o mediante los medios de comunicación, instruyen a los niños y niñas sobre qué roles se les espera de acuerdo a su género. Estas reglas y expectativas restringen el crecimiento libre de la identidad de género, perpetúan concepciones preconcebidas acerca de lo que implica ser niño o niña. Además, señala cómo estos estereotipos, pese a los intentos de fomentar la equidad de género, se mantienen en la sociedad, lo que complica la transformación de los roles convencionales. La asimilación de estos estereotipos en los niños y niñas afecta su interacción con otros y su crecimiento social y personal, y fortalecen así las estructuras de género que restringen sus oportunidades. Transformar estos roles conlleva cuestionar estas convicciones profundas y permitir que los niños y niñas se desarrollen sin las limitaciones establecidas por los estereotipos de género, y fomentar una mayor equidad desde la temprana edad.

En suma, estos estudios ofrecen una perspectiva cultural, económica y educativa vinculada con el género, el trabajo y la infancia. Los escritores de este estudio adoptan posiciones críticas y analíticas respecto a los asuntos que estudian. Muestran cómo la persistencia de los estereotipos de género durante la infancia ayuda a formar roles estrictos, y enfatizan la relevancia de desmantelar estos estereotipos para promover una sociedad más inclusiva y justa.

González-Gijón et al. (2024) argumentan que los estereotipos de género se expanden culturalmente, lo que resulta en una construcción social y configura las identidades de género. Estos estereotipos restringen el crecimiento integral de hombres y mujeres, y las autoras proponen la necesidad de desconstruir estas reglas. Plantean el análisis crítico de las ideas, prácticas y creencias que se ven como naturales o normales pero que, en realidad, son estructuras sociales que mantienen desigualdades e injusticias. Los roles de género se establecen culturalmente, por ejemplo, es una estructura social creer que las mujeres son consideradas reproductivas y que tienen la responsabilidad de cuidar y realizar las labores del hogar. Igualmente, estas regulaciones impactan de manera negativa en mujeres, niños y adolescentes, mientras que otros colectivos se favorecen (hombres, instituciones, sistemas).

A modo de interrogante, ¿estas normas son justas, necesarias o útiles en el contexto actual? Es fundamental contribuir con prácticas y valores más equitativos y adaptados a los derechos humanos. Por ejemplo los autores critican que las ideas transmitidas sobre qué es ser varón o mujer según sus roles, comportamientos y ocupaciones, limitan a las personas. Para ello proponen deconstruir estas normas lo que implica promover una educación y socialización que fomente la igualdad de oportunidades, equitativa e inclusivas.

Respecto al trabajo infantil cuestionan la normalización de que los hijos de familias vulnerables trabajen para contribuir al hogar. Deconstruir esta norma implica entonces crear sistemas de apoyo social y económico que puedan, de una u otra manera, ayudar a garantizar que las familias no tengan que depender del trabajo infantil. Deconstruir las normas permite avanzar hacia una sociedad más justa en la que las personas no estén limitadas por expectativas tradicionales o discriminatorias. Para enmarcar y desarrollar valores y prácticas culturales para una mejor convivencia.

El concepto de maternidad intensiva en América Latina, según Perrota (2024), señala que la pesada carga desigual recae sobre las mujeres, donde no solo son

cuidadoras primarias sino que también tienen que asumir otros roles de cuidado. Esto significa invertir más tiempo y energía en los hijos que en ellas mismas.

La posición común entre los autores es adoptar una postura crítica frente a las estructuras y prácticas sociales, culturales y económicas que perpetúan las desigualdades de género y, en consecuencia, los problemas sociales.

Llegan a la reflexión de que estas estructuras perpetúan estas desigualdades con un enfoque más equitativo en las esferas sociales, educativas y económicas. Se critican las normas sociales, los estereotipos de género y las políticas que no han sido suficientes para mantener una distribución más equitativa de las responsabilidades domésticas y de cuidado en beneficio tanto de varones como de mujeres. Esto se debe a que las mujeres no sólo ven restringida su autonomía en el mercado laboral sino que también dentro del hogar.

El trabajo infantil parece haberse normalizado en las familias de bajos ingresos, donde los niños se ven obligados a trabajar para poder suplir la ausencia de oportunidades y apoyo social a la familia. Se transmiten de generación en generación, convirtiéndose así en nociones culturales que impiden el cambio.

Quienes presentan las investigaciones aquí expuestas buscan visibilizar los efectos negativos de las desigualdades. También buscan implementar políticas y acciones que aseguren la igualdad y posibiliten el desarrollo integral de todas las personas, especialmente de las más vulnerables.

Capítulo 3 *Los debates actuales sobre las infancias y el trabajo doméstico*

En este capítulo se presenta un panorama del contexto histórico relacionado con la repartición de las responsabilidades domésticas vinculadas con los hijos, desde una perspectiva internacional, regional y nacional. Para ello, se utilizan datos recopilados por organizaciones como la OIT, ONU MUJERES, INE, INAU y diversos autores contemporáneos.

En el contexto global el trabajo infantil y el trabajo doméstico no remunerado son manifestaciones claras de desigualdad, profundamente arraigadas en las estructuras culturales y económicas. Según la OIT (2022), alrededor de 160 millones de niños trabajan, la mayoría son niñas, y en su mayoría realizan tareas domésticas. Este fenómeno pone de relieve cómo el modelo económico actual favorece la productividad formal, mientras oculta el trabajo no remunerado, que históricamente ha sido una responsabilidad asignada a mujeres y niñas.

ONU Mujeres (2022) resalta que, aunque las tareas domésticas son esenciales para la supervivencia de los hogares, su falta de reconocimiento en términos económicos perpetúa estereotipos de género y limita el acceso de las mujeres a oportunidades laborales y educativas. El trabajo infantil y las tareas domésticas no remuneradas son manifestaciones significativas de las desigualdades económicas y sociales, arraigadas en factores culturales e institucionales.

En el artículo reciente publicado por Miller (2024) en *The New York Times,* analiza cómo las desigualdades de género tienen sus raíces en las tareas del hogar. Su análisis invita a reflexionar sobre la importancia de repartir las responsabilidades en el hogar de manera equitativa desde la infancia. Según la autora, desde edades tempranas, las niñas dedican significativamente más tiempo que los varones a realizar labores domésticos, lo que refuerza dinámicas desiguales que persisten en la vida adulta.

Este fenómeno, como señala Miller (2024), no solo refuerza los estereotipos de género, sino que también limita las oportunidades de desarrollo personal y profesional de las mujeres a futuro. Además, se destaca una clara división entre las tareas asignadas a hombres y mujeres. Miller (2024) señala que se observa una evolución positiva en la participación de los varones en el trabajo doméstico, como resultado, en muchas familias donde ambos padres trabajan, el reparto de las tareas del hogar tiende

a ser más equitativo, por este motivo, los hijos también participan en tareas, orden y limpieza independientemente de su género.

En el contexto latinoamericano, según la OIT (2022), el trabajo infantil afecta a 8,2 millones de niños y niñas, quienes enfrentan el dilema de disfrutar su infancia o asumir responsabilidades adultas de manera prematura. Este escenario refuerza las desigualdades de género.

Las autoras Amarante y Rossel (2024), a partir de una investigación sobre el uso del tiempo y la distribución de tareas en Colombia, México, Perú y Uruguay, han revelado importantes desigualdades de género en cuanto al trabajo no remunerado. En Colombia, las mujeres dedican 4,3 horas más que los hombres a labores no remuneradas, mientras que en México la diferencia es de 3,7 horas. En Uruguay y Perú, la brecha es algo menor, con 3 horas y 2,7 horas, respectivamente. Aunque cada país tiene sus particularidades, los patrones observados en estos cuatro países, incluido Uruguay, coinciden con los que se encuentran en las sociedades del mundo desarrollado. Estos países muestran cómo las desigualdades de género en la infancia infuyen en la adultez, y mantienen esquemas donde las mujeres asumen mayores responsabilidades en el hogar y tienen menos tiempo para actividades remuneradas.

Según las autoras, las diferencias en cómo se distribuye el trabajo no remunerado entre hombres y mujeres en distintos países no solo reflejan las características de sus poblaciones, sino que también muestran un conjunto complejo de factores que van más allá de lo individual. El análisis de estas disparidades sugiere que muy poca de esta brecha puede explicarse por factores evidentes, lo que resalta que los aspectos estructurales, institucionales y culturales tienen un impacto crucial en cómo se divide el tiempo entre el trabajo remunerado y no remunerado.

En el referido estudio se menciona, además que en todos los países estudiados, a excepción de Perú donde los datos no permiten rastrear a los trabajadores informales, se observa una brecha en las horas destinadas al trabajo no remunerado entre mujeres en empleos formales e informales. Las mujeres suelen estar obligadas a aceptar trabajos de menor calidad para poder equilibrar las responsabilidades del hogar con sus empleos remunerados. En este contexto, la investigación sobre la distribución de las tareas domésticas en Chile, muestra que la informalidad laboral entre las mujeres aumenta significativamente, en un 38%, después del nacimiento de su primer hijo. Esto sugiere que muchas madres recurren al

trabajo informal como una manera de gestionar el difícil balance entre la crianza de sus hijos y sus obligaciones laborales. Sin embargo, esta decisión generalmente afecta su desarrollo profesional y les limita el acceso a pensiones contributivas en el futuro. En varios países de la región, especialmente en Uruguay, se ha comprobado el impacto que la maternidad tiene en la informalidad laboral.

En el contexto nacional en Uruguay las dinámicas de género y trabajo no remunerado reflejan patrones similares a los de la región, aunque con matices particulares. Pese a su posición privilegiada en la reducción de desigualdades comparada con otros países latinoamericanos, las mujeres uruguayas enfrentan una carga laboral doméstica desproporcionada, incluso en familias económicamente privilegiadas. Los estudios UNFPA (2023) sobre el uso del tiempo revelan que las mujeres dedican tres horas más que los hombres a labores no remuneradas.

En áreas urbanas y rurales, niñas y adolescentes asumen la mayor parte de estas responsabilidades, lo que afecta su desarrollo educativo y recreativo, y perpetúan roles de género arraigados por generaciones. Este contexto también se ve influenciado por factores estructurales, como la escasa flexibilidad laboral y la persistencia de normas culturales que refuerzan la división de tareas entre géneros.

Amarante y Rossel (2024) afirman que, históricamente, Uruguay se ha destacado en la región como uno de los países con menor desigualdad en muchos niveles, incluido el de género. A pesar del aumento en la participación de las mujeres en el trabajo remunerado, ellas aún asumen el doble de jornada laboral en actividades tradicionalmente asociadas a lo femenino, como cocinar y limpiar. En este sentido, las mujeres se encargan de entre el 70 % y el 81 % de estas responsabilidades, mientras que los hombres lideran en tareas como reparaciones del hogar, con un 83 %. Estas dinámicas, transmitidas desde la infancia, refuerzan estereotipos en los que las niñas son incentivadas a desempeñar actividades de cuidado, mientras que los niños se orientan hacia tareas técnicas.

Las autoras Amarante y Rossel (2024), con base en la investigación mencionada, analizan las encuestas sobre el uso del tiempo y la distribución de tareas en Colombia, México, Perú y Uruguay. Destacan que las brechas entre hombres y mujeres en cuanto al tiempo dedicado a las tareas del hogar son más amplias que en los países más desarrollados. Este fenómeno se debe, en gran medida, a la elevada cantidad de mujeres que no participan en el mercado laboral remunerado, lo que

conlleva la ausencia de ingresos personales y limita su actividad en el mercado informal. El estudio también revela que lo que realmente impulsa a las mujeres a dedicar menos tiempo al trabajo doméstico no es su ingreso en comparación con el de los hombres en el hogar, sino la mejora en sus propios ingresos absolutos que se convierte en el principal motor para liberar esa carga.

Por otro lado, los ingresos de los hombres no parecen tener un impacto significativo en cómo se distribuye el tiempo dedicado al trabajo no remunerado en el hogar. Asimismo, el trabajo no remunerado que realizan los hombres no muestra variaciones según los ingresos de sus parejas.

Los hallazgos de este estudio comparativo sobre el uso del tiempo y la distribución de tareas, indican especialmente que en Uruguay la brecha distributiva del trabajo no remunerado es algo más equitativa que en otros países de América Latina. Por otra parte, la distribución del tiempo a nivel global y de los hogares muestra patrones muy similares a lo encontrado en otros países de la región. En este marco, Amarante y Rossel (2024) afirman que, es importante estimular la creación de servicios de cuidado tanto para niñas y niños pequeños como para personas mayores que necesiten asistencia. Si bien no se puede esperar que estos servicios garanticen una distribución equitativa entre hombres y mujeres, son fundamentales para aliviar la pesada carga de trabajo no remunerado que recae sobre las mujeres. Por lo tanto, esta cuestión debería ser una de las principales prioridades de las políticas públicas orientadas a promover una distribución más justa del trabajo no remunerado. Es fundamental profundizar en los aspectos relacionados con la paternidad y fomentar la participación de los hombres en las tareas de cuidado, especialmente a través de políticas laborales que ofrecen licencias adecuadas. Para crear incentivos específicos para los hombres en las licencias, se logra un aumento significativo en su involucramiento en la crianza de los hijos a mediano y largo plazo. Además, es clave implementar políticas más amplias que busquen cambiar las normas sociales y culturales de manera duradera.

En el siguiente párrafo se cita detalladamente a la "*Encuesta del Uso del tiempo y trabajo no remunerado* llevada a cabo por el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), en conjunto con el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), el Instituto Nacional de Estadística (INE) y respaldado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y ONU Mujeres Uruguay, en el que se

revelan los primeros hallazgos de la Encuesta sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2022 ", asimismo esta encuesta se puede relacionar con la distribución de tareas según los roles de género en la infancia.

En 2022, el trabajo interinstitucional entre el Instituto Nacional de las Mujeres (IMMUJERES), el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y el Instituto Nacional de Estadística (INE) obtiene resultados significativos a partir de la Encuesta sobre el Uso del Tiempo y el Trabajo No Remunerado.

Este estudio brinda información sobre cómo las personas organizan sus actividades diarias y revela las desigualdades en la distribución del trabajo entre mujeres y hombres. Estas encuestas permiten medir y diferenciar el tiempo dedicado tanto al trabajo remunerado como al no remunerado, y exponen datos que evidencian una marcada brecha de género.

Por ejemplo, la Encuesta de Uso del Tiempo realizada entre noviembre y diciembre de 2021 y de marzo a mayo de 2022, incluye a 7,316 personas de 2,986 hogares, y muestra que las mujeres dedican casi el doble de tiempo que los hombres al trabajo no remunerado (34.4 horas semanales frente a las 20.6 horas de los hombres). Además, el 61.4% del trabajo total realizado por las mujeres corresponde a actividades no remuneradas, mientras que en el caso de los hombres, este porcentaje se reduce al 35.9%. Aunque los hombres dedican más tiempo a actividades remuneradas, cuando se suman las horas de trabajo no remunerado, las mujeres son quienes soportan una mayor carga total semanal.

Esta encuesta sobre el uso del tiempo también revela que las mujeres asumen la mayoría de las responsabilidades del hogar. Participan en un 87.3% de estas labores, mientras que los hombres lo hacen en un 75.6%. Respecto a las tareas domésticas como la preparación de alimentos, las mujeres realizan el 70.4%, frente al 29.6% de los varones. Esta diferencia se hace más notoria en tareas como la limpieza y la higiene de indumentaria, donde las mujeres asumen el 81.2% de la responsabilidades.

Por otro lado, los varones tienen una mayor participación en actividades consideradas masculinas, como por ejemplo tareas relacionadas con la reparación de objetos en el hogar (83.1%), mientras que las mujeres aportan el 16.9%. En tareas como la cría de animales y el cultivo para el consumo, los hombres también lideran con un 55.4% frente al 44.6% de las mujeres.

En cuanto al cuidado de personas dependientes en el hogar, el 45.7% de esta carga recae en las mujeres, mientras que los hombres participan en un 32.4%. La disparidad es aún más evidente en el cuidado infantil: las mujeres dedican un promedio de 17.8 horas semanales a esta tarea, frente a las 13 horas que invierten los hombres. En el caso de niños menores de 3 años, las mujeres llegan a dedicar el doble de tiempo que los varones.

Estos datos reflejan cómo las desigualdades de género en el reparto del trabajo, tanto remunerado como no remunerado, están arraigadas en los roles tradicionales transmitidos desde la infancia. Estas dinámicas no solo afectan las oportunidades de desarrollo personal y profesional de las mujeres, sino que también perpetúan patrones culturales que condicionan las expectativas y aspiraciones de futuras generaciones. Lograr una distribución más equitativa es un desafío pendiente en la lucha por la igualdad de género. Por lo expuesto, estos datos se pueden relacionar con la distribución de las tareas en la infancia según los roles de género.

Este esquema refleja aprendizajes adquiridos desde la infancia, donde las niñas suelen ser incentivadas a realizar actividades de cuidado y domésticas, mientras los niños reciben mensajes que refuerzan su participación en tareas técnicas o eventuales.

En la infancia los niños y niñas son educados con expectativas distintas sobre sus responsabilidades. Las niñas son guiadas hacia tareas que implican constancia y dedicación al hogar, lo cual normaliza que en la adultez asuman mayores cargas de trabajo no remunerado. Por el contrario, los niños son educados para asumir roles que priorizan actividades remuneradas, en los que se incorpora la idea de que el sustento económico es su responsabilidad principal. Estas diferencias tempranas afectan las trayectorias educativas y profesionales de mujeres y hombres. Las niñas, al ser formadas en actividades de cuidado, pueden desarrollar menos habilidades asociadas al mercado laboral, mientras los niños se ven menos preparados para participar equitativamente en labores domésticas y de cuidado.

Los datos del texto reflejan que los patrones establecidos en la infancia se sostienen en la adultez. La distribución del tiempo entre hombres y mujeres sigue marcada por estereotipos de género que limitan a ambos. Las mujeres enfrentan una carga total de trabajo más alta, mientras que los hombres se ven menos involucrados en la gestión del hogar y el cuidado de personas.

Según Gallo (2024), al examinar la encuesta en Uruguay sobre el trabajo no remunerado bajo una óptica de género, se revela que, en lo que respecta a las tareas del hogar, las mujeres tienden a reducir el tiempo que invierten en estas labores, mientras que su tasa de participación se mantiene casi inalterable. Por otro lado, los hombres incrementan poco el tiempo que dedican cada semana a participar en las tareas del hogar. A pesar de las transformaciones en la sociedad, las mujeres invierten casi 10 horas extra cada semana en labores como limpiar, cocinar y hacer las compras, entre otros quehaceres.

Parafraseando a UNFPA (2023) se revela que, en el marco del mes de las mujeres, los resultados de su reciente encuesta sobre el uso del tiempo, presentada el 29 de marzo, destacan una realidad persistente: Las mujeres asumen una mayor carga en tareas de cuidado y en el hogar en comparación con sus compañeros masculinos. Además, esta desigualdad se ha mantenido desde la última encuesta realizada en 2013. En la actualidad, 23 países han comenzado a medir el uso del tiempo, y proporcionan pasos importantes hacia una sociedad más equitativa. Según Pablo Ruiz Hiebra, Coordinador Residente de las Naciones Unidas en Uruguay, brinda herramientas tradicionales como el Producto Bruto Interno (PBI en el que afirma que estas herramientas son insuficientes para evaluar aspectos cruciales como la gestión del tiempo, lo que resalta la importancia de iniciativas como la Alianza Global por los Cuidados. Esta herramienta busca visibilizar y abordar la desigual distribución del trabajo de cuidado, un tema influenciado por los roles de género transmitidos desde la infancia.

Markus Handke, jefe de Cooperación de la Unión Europea, subraya que los estudios sobre el uso del tiempo son fundamentales para proteger y fortalecer los avances hacia la igualdad. Por su parte, Diego Aboal, director del Instituto Nacional de Estadística (INE), refuerza este compromiso al proporcionar "datos para la democracia", y asegura que la información generada facilite debates sólidos y basados en hechos.

Mónica Bottero participante en la encuesta sobre la utilización del tiempo, realizada por UNFPA (2023) resalta la necesidad de identificar y apreciar el trabajo no remunerado que, en su mayoría, es deber de las mujeres. Aunque las tareas del hogar y el cuidado de otros, son fundamentales para el funcionamiento de la sociedad, no se

remuneran y restringen las posibilidades de que las mujeres se desarrollen profesionalmente o obtengan trabajos remunerados.

Este desbalance, con frecuencia se origina en los modelos de crianza diferenciados por género, perpetúa las inequidades económicas y sociales. Desde la niñez, se asigna con más regularidad a las niñas las responsabilidades domésticas que a los niños, inculcándoles responsabilidades de cuidado que moldean su rol en la vida adulta. Esta división temprana de las tareas no solo condiciona las expectativas de lo que debe hacer cada género, sino que también restringe las aspiraciones de muchas mujeres, incluso cuando cuentan con una sólida formación académica. En consecuencia, enfrentan barreras adicionales para avanzar en sus carreras y, en muchos casos, se ven obligadas a depender de ayudas sociales. Así, la desigualdad en la distribución del tiempo y de las tareas, originada desde la niñez, no solo perpetúa estereotipos de género, sino que también limita el potencial de las mujeres para competir en igualdad de condiciones en el ámbito laboral y personal.

Lo expuesto por Mónica Bottero (2023) se conecta directamente con los roles de tareas en la infancia, especialmente en cómo se distribuyen las responsabilidades de cuidado y las tareas del hogar. Tradicionalmente, las mujeres han asumido la mayoría de estas responsabilidades, lo que afecta su desarrollo profesional y su capacidad para competir en el mercado laboral en igualdad de condiciones.

Los niños y niñas aprenden a través de la observación y las vivencias. Si desde la infancia se les enseña que las mujeres deben encargarse del hogar y del cuidado de la familia, se refuerzan estereotipos de género que limitan las oportunidades de las mujeres en la adultez. Al no entender que las tareas del hogar deben ser compartidas por todos, los niños y niñas crecen con la idea de que son las mujeres quienes deben asumir esas responsabilidades, lo que impacta en su futuro profesional. Por eso, reconocer la importancia de valorar el trabajo no remunerado también significa cuestionar los roles tradicionales que se aprenden desde la infancia, y buscar una distribución más equitativa de las responsabilidades en la igualdad a lo largo de su vida.

Varios especialistas discuten en la encuesta sobre el uso del tiempo, llevada a cabo por UNFPA (2023), la relevancia de medir y reconocer el trabajo no remunerado, especialmente en lo que respecta a las tareas de cuidado. Natalia Reyes y Soledad Salvador (comentaristas UNFPA 2023), presentan los resultados de un estudio sobre

el tema, que proporcionan información para comprender cómo las mujeres asumen gran parte de las tareas de cuidado, a menudo sin ser reconocidas ni compensadas por ello.

Lucía Scuro (comentarista UNFPA 2023), destaca la necesidad de medir el tiempo que las personas dedican a estas actividades, ya que esto ayuda a entender la carga que recae sobre las mujeres y cómo esto impacta en su vida y oportunidades. Merike Blofield explica cómo las encuestas comparativas permiten recopilar datos que sirven para crear políticas públicas más justas, capaces de abordar estas desigualdades. Finalmente, Raquel Coello (comentarista UNFPA 2023), resalta lo urgente que es valorar económicamente el trabajo no remunerado, ya que su invisibilización afecta tanto a la economía como a la vida de las mujeres, e impide que se reconozca adecuadamente su contribución al bienestar social y económico.

En palabras de Folguera (2020), la autora argumenta que el trabajo doméstico se refiere a todas las tareas realizadas en el hogar, por ejemplo, limpiar, ordenar, cocinar, comprar, asumir el cuidado total de los hijos e hijas, vestimenta y alimentación. Este trabajo recae históricamente en las mujeres y presentan dificultades para ingresar en el mundo del trabajo. La autora se cuestiona "¿Cómo se deben distribuir las tareas domésticas para no perpetuar los roles de género?" (Folguera, 2020, p.4). Según Folguera (2020), es necesario educar a la sociedad para que se naturalice que en el hogar las tareas se compartan.

INAU (2022) sostiene que, las tareas domésticas llevadas a cabo por niños, niñas y adolescentes son mayores en zonas urbanas que en áreas rurales, y además es mayor la proporción entre los y las adolescentes que entre varones y niñas. Las niñas y las adolescentes realizan mayores tareas domésticas en comparación con los niños y los adolescentes, pero depende de la zona de residencia.

Asimismo se observan diferencias en la percepción de los salarios y en las actividades laborales. Los varones perciben un mayor salario y más horas extras, y los hombres no optan por decisiones tomadas por las empresas respecto a las medidas de conciliación laboral y familiar, y se refleja que las mujeres solicitan la reducción y una flexibilidad en los horarios laborales para realizar tareas domésticas no remuneradas.

El trabajo no remunerado, mayoritariamente realizado por mujeres, evidencia la desigualdad en la distribución de roles de género desde la infancia. Según el

informe del UNFPA (2023) basado en datos de Uruguay, las mujeres dedican 14 horas semanales más que los hombres a tareas domésticas y de cuidado, en las que se perpetúa una brecha de género que no ha variado significativamente en la última década. Las mujeres participan más en tareas tradicionalmente asociadas a lo femenino, como la alimentación (70.4% mujeres vs. 29.6% hombres) y la higiene de la ropa (81.2% mujeres vs. 18.8% hombres). Los hombres predominan en tareas puntuales como reparaciones de objetos (83.1% hombres vs. 16.9% mujeres).

Este desequilibrio en los porcentajes impide que las mujeres compitan equitativamente en el mercado laboral y limita su desarrollo profesional, especialmente en sectores que requieren disponibilidad plena.

En suma los datos internacionales, regionales y nacionales reflejan cómo los roles de género establecidos en la infancia condicionan la distribución del trabajo en la adultez. Estos patrones perpetúan desigualdades económicas y sociales que afectan tanto a mujeres como a hombres.

Los textos citados anteriormente en este capítulo se relacionan directamente con los roles de la infancia, ya que exponen cómo las desigualdades en la distribución de tareas comienzan desde los primeros años de vida. En muchos hogares, niñas y niños reciben mensajes que refuerzan estereotipos de género: las niñas asumen más tareas domésticas, mientras que los niños tienen más tiempo para otras actividades. Estas dinámicas no solo perpetúan roles tradicionales, sino que también impactan el futuro de las niñas, limitando su tiempo y oportunidades.

El capítulo resalta la importancia de cuestionar estas prácticas desde la infancia, promoviendo una distribución equitativa de las responsabilidades en el hogar y el reconocimiento del trabajo de cuidado como una labor compartida. Al hacerlo, se forman generaciones con una visión más justa e igualitaria, capaces de construir sociedades más equitativas.

Para lograr una mayor equidad, es esencial implementar políticas públicas que transformen estas normas desde la infancia. Esto incluye promover la implicación de los hombres en tareas de cuidado, establecer licencias parentales igualitarias y ofrecer servicios de cuidado infantil y de personas dependientes. Solo a través de estos cambios estructurales y culturales se podrá avanzar hacia una distribución más justa del trabajo no remunerado y hacia una verdadera igualdad de género.

3.1 Reflexiones sobre el concepto de infancia, trabajo doméstico y roles de género

A continuación, se ofrece una lectura detallada de los aspectos fundamentales de los temas abordados y su interrelación respecto al concepto de infancia, trabajo doméstico y roles de género, aunque desde perspectivas muy diferentes.

La infancia ha evolucionado desde una etapa olvidada a una etapa fundamental en el desarrollo integral de la persona. No es un hecho fijo, sino una creación social y cultural que refleja las tensiones culturales y económicas prevalecientes en cada época. Es importante repensar las normas culturales y las estructuras familiares para construir una sociedad más equitativa. Se ofrece una visión más amplia y histórica del concepto de infancia y sus consecuencias, y por otro lado se adopta una perspectiva crítica y actualizada.

El marco teórico enfatiza la función de la familia como la primera matriz de socialización y difusión de valores y normas. Esta concepción se refleja en el informe sobre las fronteras del conocimiento, que resalta cómo las interacciones familiares inciden en la transmisión de estereotipos de género entre generaciones, en el que perpetúan ciclos de inequidad. Por ejemplo, cuando los niños y las niñas perciben una distribución inequitativa de las tareas domésticas entre sus progenitores, suelen asimilar estas prácticas como si fueran normales, repitiéndolas en su etapa adulta. Este proceso refuerza la desigualdad, como afirma el estudio de Forclaz (2022), que muestra cómo las niñas soportan una mayor carga en las tareas domésticas, lo que limita su participación en otras actividades y refuerza su subordinación económica y social.

En la infancia, es fundamental transmitir una educación que promueva la equidad en las responsabilidades. Esto implica integrar actividades de cuidado y tareas domésticas compartidas tanto en el hogar como en las escuelas, fomentando la participación equitativa en todos los aspectos de la vida cotidiana. Además, resulta clave implementar programas educativos que cuestionen los estereotipos de género y promuevan nuevas formas de entender los roles de hombres y mujeres. Estas iniciativas no solo contribuyen a la construcción de una sociedad más igualitaria, sino que también fomentan relaciones basadas en el respeto y la cooperación.

Al impulsar estos cambios, se logra una distribución más justa del trabajo en la vida adulta, y reduce las brechas de género tanto en el tiempo dedicado al trabajo remunerado como al no remunerado. En conjunto, estas acciones pueden transformar las dinámicas sociales y avanzar hacia una sociedad más inclusiva y equitativa.

En general, los diferentes textos abordados en la monografía se complementan al explorar cómo los roles de género y la infancia están vinculados. Mientras que una sección establece el contexto histórico y teórico, la otra destaca los desafíos actuales y sugiere la necesidad de políticas y acciones transformadoras. Juntos, proporcionan una base sólida para pensar en las acciones necesarias para romper el ciclo de desigualdad y construir sociedades más inclusivas.

Conclusiones

Este trabajo proporciona una reflexión sobre las dinámicas familiares y sociales que perpetúan la desigualdad de género a través de la distribución de las tareas infantiles. Con base en métodos cualitativos, este análisis explora cómo estas prácticas impactan el desarrollo de niños y niñas, en el que perpetúan estereotipos que influyen en sus roles en la sociedad.

Uno de los puntos principales es el cambio histórico del concepto de infancia. La infancia ha sufrido alteraciones culturales, sociales y legales, desde la etapa en que se aprecia a los niños y niñas solo para la vida física hasta el reconocimiento actual, donde los niños y niñas son titulares de derechos.

El desarrollo de este concepto reafirma que la infancia no debe verse como una etapa sin importancia sino como una etapa especial por sí misma. En este contexto, el documento remarca la importancia de proteger los derechos de los niños y niñas y de apoyar su desarrollo en un ambiente que asegure y garantice la enseñanza, el juego y el bienestar emocional.

El marco conceptual es crucial para analizar cómo las responsabilidades familiares, a menudo asignadas según criterios de género, contradicen estos derechos. Asimismo, se evidencia que los roles de género son una construcción social aprendida desde la infancia en la familia, la escuela y otros entornos sociales. Estas estructuras no sólo perpetúan las desigualdades sino que también limitan las oportunidades de desarrollo personal y profesional de niñas y niños.

La división de tareas según el género es un fenómeno recurrente, las niñas suelen tener responsabilidades relacionadas con el cuidado y mantenimiento del hogar, mientras que a los niños se les asignan tareas técnicas o temporales. Esta dinámica, reforzada por patrones familiares y culturales, perpetúa la idea de que determinadas actividades son naturales para cada género, lo que repercute negativamente en la percepción que tienen los niños y niñas sobre sus capacidades individuales.

Uno de los aspectos más relevantes es el análisis de cómo las tareas domésticas asignadas a los niños y las niñas afectan su desarrollo integral. Si estas responsabilidades son desproporcionadas o se imponen sin tener en cuenta el bienestar de los niños y niñas, pueden limitar su tiempo para actividades esenciales como el juego, la educación y el descanso.

A nivel mundial, estadísticas alarmantes destacan el trabajo en la infancia y el trabajo doméstico no remunerado, que afecta desproporcionadamente a las niñas.

Valenzuela (2021) sostiene que, según UNICEF, las niñas dedican un 30% más de tiempo que sus pares hombres a las tareas del hogar a nivel mundial, una brecha que se intensifica a un 50% a medida que se acercan a la adolescencia.

Este fenómeno establece que las estadísticas globales y regionales (como las de Uruguay) muestran que las mujeres son las principales responsables del trabajo doméstico no remunerado, y es un patrón que comienza en la infancia y se mantiene a lo largo de la vida.

Según la Organización Internacional del Trabajo (2022), millones de niños en todo el mundo asumen responsabilidades que afectan su bienestar y desarrollo. En América Latina, y particularmente en Uruguay, a pesar de los avances hacia la igualdad de género, las mujeres todavía soportan una carga desproporcionada de trabajo no remunerado. Las encuestas de uso del tiempo en Uruguay revelan que las mujeres dedican casi el doble de tiempo que los hombres al trabajo no remunerado, una realidad que comienza en la infancia con una distribución desigual de responsabilidades. Estas dinámicas perpetúan ciclos de desigualdad, en el que se limita la autonomía económica y social de las mujeres y al mismo tiempo la restricción en las expectativas y los roles de género de las nuevas generaciones. Las niñas interiorizan la idea de que su valor está relacionado con su capacidad de cuidar, mientras que los niños desarrollan un sentido de autonomía y autoridad.

El artículo de la encuesta mencionada con anterioridad propone la necesidad de cambios estructurales que comiencen en el hogar y promuevan la responsabilidad compartida en la distribución de las tareas domésticas. Es fundamental educar a los niños y las niñas por igual desde la primera infancia, fomentar diversos modelos a seguir e implementar políticas públicas que promuevan este cambio.

En el ámbito del trabajo social, este análisis se puede traducir, por ejemplo, en intervenciones sociales cuyo objetivo es sensibilizar a las familias sobre la importancia de la igualdad de género. Involucrarse en los programas educativos sobre las perspectivas de género que promuevan la responsabilidad compartida en las tareas del hogar.

Esta monografía reflexiona sobre cómo la educación y la sensibilización en torno a la igualdad de género pueden comenzar a modificar la sociedad desde la

familia y cómo las modificaciones estructurales son imprescindibles para garantizar que las futuras generaciones desarrollen su potencial sin las restricciones impuestas por los estereotipos de género.

¿De qué manera influye la intervención temprana en la distribución de tareas del hogar de acuerdo al género en el crecimiento integral de niños y niñas?, y ¿de qué manera favorece la modificación de los roles de género en la sociedad?

Esta interrogante proporcionaría una oportunidad para investigar cómo las políticas gubernamentales y las acciones sociales pueden alterar las dinámicas familiares y sociales desde la infancia, lo que podría generar un efecto considerable en la equidad de género a largo plazo.

Referencias

Aguirre, R. (2003). Cuidado infantil en Montevideo: Análisis de los resultados de la encuesta sobre usos del tiempo: Desigualdades sociales y de género. UNICEF.

Álvarez Chuart, J. (2011). Primera infancia: Un concepto de la modernidad. Ed. Sename.

Álvarez, V. (2018). Resiliencia: Influencia y promoción en primera infancia [Monografía de grado no publicada]. IINN.

Ariès, P., & Guadilla, N. G. (1987). El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen. Taurus.

Batthyány, K., & Cabrera, M. (2011). Metodología de la investigación en ciencias sociales: Apuntes para un curso inicial [en línea]. Udelar. CSE.

Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina (M. A. Paredes, Trans.). Anagrama.

Cresillo, S., & Pavone, C. (2011). Trabajo infantil doméstico desde una perspectiva de género [Tesis]. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Licenciatura en Trabajo Social.

Escuela y Diversidad Cultural I.S.F.D. Pierre Bourdieu, & El Capital Cultural y La Reproducción Social (Eds.). (s/f). Taller integrador: Escuela y diversidad cultural I. T. No 128 material de uso interno.

Forclaz, L. Z. N. (2022). La desigualdad vive en casa: Las diferencias de género en la participación de niños, niñas y adolescentes en actividades domésticas y de cuidado del hogar en Argentina [Tesis de maestría, Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín y la Graduate School of Arts and Sciences de Georgetown University].

Fundación Arcor. (2022). Diccionario vivo de la niñez (A. Entel, Ed.; P. Bernasconi, Ilus.). Fundación Arcor, 11-12.

Gallo, S. A. (Ed.). (2024). Trabajo no remunerado, vejez y género: Un estudio sobre el uso del tiempo de las personas mayores (Vol. 13). Asesoría General en Seguridad Social, Comentarios de Seguridad Social No 113 J.

Gutiérrez-Guano, R. M., Cañizares-Medina, A. E., & Valle-Franco, A. (2023). Trabajo infantil y su incidencia en el rendimiento académico de los niños, niñas y adolescentes del cantón Guaranda, provincia de Bolívar, 2021-2022. Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas, 6(S2), 119–126.

Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay. (2022). Aportes acerca del trabajo infantil: Para equipos del Sistema INAU (A. Cantero, M. Fabbiani, & D. Larramendi, Autores; A. Daguerre, Aportes; G. Mega, Corrección de estilo).

Jelin, E. (2010). Pan y afectos: La transformación de las familias. Fondo de Cultura Económica, 18-83.

Mioto, R. (1997). Familia e Serviço social: Contribuições para o debate. Serviço Social e Sociedade, 18(55), 114–129.

Peralta, V. (2011). Tendencias y desafíos de la educación infantil en el siglo XXI: Una mirada desde Latinoamérica. Central, 1–32.

Rodríguez, P. N. N. (2020). Una perspectiva feminista: La opresión-presión del “Deber Ser”: ¿Posible desaprender? Contribuciones Grecia. [Archivo PDF].

Rodríguez, A. (2004). Seguiremos construyendo el futuro. QuéHacerEducativo, 71, 62–67.

Salgado, N. (2007). Género y pobreza: Determinantes de la salud en la vejez. Salud Pública de México, 49(Suplemento 4).

Varela, N. (2008). Feminismo para principiantes (1ª ed.). B.S.A.

Fuentes documentales:

Aspiazu, E., & Labruneé, M. E. (2021). Perspectiva de género en el trabajo infantil. https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/4286204

OIT. (15 de enero de 2022). ¿Qué es el trabajo infantil? https://www.ilo.org/topics/child-labour/what-child-labour

Folgueras, M. D. (31 de enero de 2020). ¿Cómo se distribuyen las tareas domésticas? ¿Cuánto valen? ¿Por qué siempre recaen en la mujer? Stem News. https://stemwomen.eu/como-se-distribuyen-las-tareas-domesticas-cuanto-valen-por-que-siempre-recaen-en-la-mujer/

González-Gijón, G., Alemany-Arrebola, I., Ruiz-Garzón, F., & Ortiz-Gómez, M. (1 de enero de 2024). Los estereotipos de género en adolescentes: Análisis en un contexto multicultural. Revista Colombiana de Educación, 90, 164–184. https://revistas.upn.edu.co/index.php/RCE/article/view/14644

Grupo de investigación de Sociología de Género. (11 de marzo de 2024). ¿La promesa de la igualdad? Género, trabajo y relaciones familiares en Chile y Uruguay. Facultad de Ciencias Sociales. https://cienciassociales.edu.uy/estudiantes/y-la-promesa-de-la-igualdad-genero-trabajo-y-relaciones-familiares-en-chile-y-uruguay-2/

Hinojosa, N. (23 de septiembre de 2023). Crianza respetuosa desde la equidad de género en el hogar. Vida familiar. https://www.launol.cl/articulo/crianza-respetuosa-desde-la-equidad-de-genero-en-el-hogar/

Lezaeta, L. (22 de abril de 2022). ¿Cuál es el verdadero “rol” de un papá? Sergio Lapegue. https://sergiolapegue.com/site/2022/06/19/cual-es-el-verdadero-rol-de-un-papa/

Martínez, G. (2 de octubre de 2018). La teoría performativa de género de Judith Butler. Portal Psicología y Mente. https://psicologiaymente.com/social/teoria-performativa-genero-judith-butler

MIDES. (23 de septiembre de 2023). Presentación Encuesta del Uso del tiempo y trabajo no remunerado (s/f). Ministerio de Desarrollo Social. https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/politicas-y-gestion/presentacion-encuesta-del-uso-del-tiempo-trabajo-remunerado

Miller, M. (15 de agosto de 2024). La desigualdad de género empieza con las tareas del hogar. Nytimes.com. https://www.nytimes.com/es/2018/08/15/espanol/desigualdad-genero-quehaceres-domesticos.html

Paredes, M. (2003). Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica? https://medfamcom.files.wordpress.com/2009/10/cambio-flias-paredes_mariana.pdf

País, E. L. (28 de julio de 2022). La dura realidad de trabajo doméstico de niñas y adolescentes en Latinoamérica. https://www.elpais.com.uy/eme/noticias-eme/la-dura-realidad-de-trabajo-domestico-de-ninas-y-adolescentes-en-latinoamerica

Peña, B. (16 de octubre de 2024). Teoría Ecológica de Bronfenbrenner: Entendiendo el Desarrollo Humano y sus Sistemas. Psicoactiva. https://www.psicoactiva.com/blog/teoria-ecologica-de-bronfenbrenner/

Rodríguez, E. M. (7 de marzo de 2019). La teoría del esquema de género y roles en la cultura. La Mente es Maravillosa. https://lamenteesmaravillosa.com/la-teoria-de-esquema-de-genero-y-roles-en-la-cultura/

RPP. (2021). Educar en casa: Tres acciones para fomentar la igualdad entre hombres y mujeres desde el hogar. https://rpp.pe/campanas/valor-compartido/educar-en-casa-tres-acciones-para-fomentar-la-igualdad-de-genero-desde-el-hogar-noticia1358790

Sánchez, R. (2012). IN-FAN-CIA Latinoamericana: Participación y Ciudadanía en la primera infancia. Revista digital N° 5 de la Asociación de Maestros. https://www.rosasensat.org/wp-content/uploads/2023/02/comunidad-y-familia.pdf

Triglia, A. (30 de mayo de 2015). La teoría del aprendizaje social de Albert Bandura. Portal Psicología y Mente. https://psicologiaymente.com/social/bandura-teoria-aprendizaje-cognitivo-social

UNFPA. (23 de marzo de 2023). Las mujeres dedican 14 horas semanales más que los hombres al trabajo no remunerado. https://uruguay.unfpa.org/es/presentacion-de-resultados-de-la-eut

UNICEF. (2024, septiembre 24). Los derechos del niño y por qué son importantes: Todos los derechos para cada niño. https://www.unicef.org/

UNICEF. (2006). Convención sobre los Derechos del Niño. Comité Español: Nuevo Siglo. https://www.unicef.org/uruguay/spanish/CDN_20_boceto_final.pdf

Valenzuela, S. (16 de marzo de 2021). Cómo el trabajo doméstico aumenta las brechas de género en la educación escolar. Trinidad Rojas y Collage. https://www.latercera.com/paula/como-el-trabajo-domestico-aumenta-las-brechas-de-genero-en-la-educacion-escolar/pdf

Vidal, R. (2013). Conflicto Psíquico y estructura familiar. UDELAR. https://www.inau.gub.uy/llamados/llamados-a-concurso/download/5799/2558/16&ved=2ahUKEwinzMLJ_r3AhXhkZUCHeR7C9QQFnoECAgQAQ&usg=AOvVaw0IcQTC1lqcv6x1w_Bn3SOj.pd

Vivero Vigoya, M. (octubre de 2016). Interseccionalidad: Un enfoque situado a la dominancia. Interseccionalidad: Uma abordagem situada da dominação (Vol. 52, pp. 1–17). https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0188947816300603.pdf